

Devocional #23

Estos devocionales están diseñados para recordar el mensaje dominical entre semana y animarte a seguir lo que Dios nos enseña en comunidad y personalmente por medio de su Palabra (Biblia).

› Prepara tu corazón para escuchar la voz de Dios. (2 minutos)

En quietud y silencio, sensibiliza tu corazón para escuchar la voz de Dios.

› Escucha la voz de Dios. (10 minutos)

Lee 1 Samuel capítulo 28.

› Comprende la voz de Dios. (3 minutos)

Este es el momento más oscuro en la vida de Saúl. El engaño es doloroso. Y ahora Saúl se da cuenta de su propio engaño y puede ver sus tristes consecuencias. El engaño propio de Saúl fue pensar que todo estaba bien entre él y Dios cuando la realidad era otra. Él había despreciado, rechazado, y desobedecido al Señor. Pero Dios es lento para la ira, y es rico en misericordia. El problema, es que Saúl ha sido arrogante y no se arrepiente. Por eso Dios no le responde. Dios se opone al orgulloso. Esto es clave porque aquí vemos que aunque Saúl sabe que ir con adivinos es un pecado con grandes consecuencias ([Lev. 19:31](#), [20:6](#)), él todavía lo hace. Saúl y las personas como él, no dependen del Señor, sino dependen de ellos mismos. Es por esta razón que su desobediencia es descarada y sin remordimiento. Solamente busca a Dios cuando esta “entre la espada y la pared”. Y busca respuestas rápidas así sea de manera pecaminosa. Sin embargo, si se arrepintiera y dependiera de Dios, todo cambiaría. ¡Sí! Vale la pena depender en el Señor. El texto termina animándonos a depender en El porque Dios es veraz y confiable. El es y siempre dice la verdad. Y lo que dice lo cumple. ¡El es confiable todo el tiempo!

› Ahora, sigue la voz de Dios (entre semana)

Si todavía no sigues al Señor, empieza creyendo en *quién* es Jesucristo sinceramente para *depender* en El (Juan 1:12 & Romanos 10:8-11). Y para sus seguidores, *ven* a él, *escucha* su voz, y *obedécele* continuamente (Juan 10:27-28 & Salmo 23:1-3).

› Hablemos con nuestro Padre (3 minutos)

Padre nuestro, perdóname por pensar que la vida abundante es independiente de Tí. Lo reconozco, vengo a Tí, te necesito, siempre. Recibo tu perdón, tu amor, y tu dirección. Un día a la vez, dependo de Tí. Amén.

Pablo S. Paredes